

El año nuevo se viene, el año viejo se va

Por Mar Muñoz-Visoso

Un viejo villancico español canta así: “El año nuevo se viene, tururú, el año viejo se va; y nosotros nos iremos y no volveremos más.” La primera parte nos recuerda el ritual de cada fin de año —despedir el año viejo y dar la bienvenida al nuevo con alegría—, mientras que la segunda nos recuerda que la vida es un suspiro y que más nos vale vivirla a fondo porque no sabemos cuándo nos va a llegar la hora de irnos definitivamente.

Y así, mientras hacemos balance de lo que el año viejo dejó en nuestra memoria individual y colectiva, nos disponemos también a mirar hacia el futuro con confianza en Dios y con los pies firmes sobre la tierra.

Mi lista de impresiones del 2009 incluye la inauguración del primer presidente de color en los Estados Unidos, el nombramiento de la jueza Sonia Sotomayor a la Corte Suprema de Justicia y de un teólogo latino, Miguel Díaz, como embajador de los Estados Unidos ante la Santa Sede. También el interminable y crispado debate sobre la reforma de salud, que al tiempo de escribir estas líneas todavía está sin resolver en el Senado.

El 2009 también deja tasas de desempleo como no se habían visto en décadas y el lamento de los que perdieron sus casas ahogados por hipotecas insostenibles y por facturas médicas que los llevaron a la quiebra. Los que nos metieron en todo este lío necesitaron nuestra ayuda para sacarnos de él, e irónicamente fue necesario salvarlos a ellos primero.

Como cada fin de año, en nuestros hogares se siente el ronroneo incesante que nos impulsa a resolver asuntos pendientes en el último momento y queremos hacer en tres días lo que no hicimos en todo el año.

Y en medio de todo esto, una vez más, un niño pequeño nos trae esperanza y nos invita a mirar al futuro con confianza reconociendo que el don más importante es el de la vida misma. Él nos invita a contemplar el misterio de la vida y a acogerla, como María y José, con asombro y sin miedo, procurando lo mejor para el extraño encomendado a su cuidado aun con los medios escasos de dos peregrinos, inmigrantes forzados víctimas de las políticas de la época, cuyo hospedaje temporal es un establo. Lo único que tienen que ofrecer es ellos mismos.

Les invito a acoger el Año Nuevo con la actitud de María y José. Que nunca deje de admirarnos la vida; que nunca dejemos de esforzarnos por hacer lo correcto. Que valoremos a la familia y a los amigos por encima de todo y que seamos bendecidos con muchos de ellos.

El 2010 nos traerá su propias preocupaciones y aventuras, momentos en los que el viento sople de cara y otros en los que habrá que remar contra la corriente. Ya se escuchan vientos de intentos de reforma migratoria; mientras que otros han lanzado un desafío a la Iglesia y a las escuelas católicas para que acrecienten dramáticamente el número de niños latinos en sus aulas en la próxima década. (<http://catholicsschooladvantage.nd.edu>). Y en mayo, la Convocatoria sobre Diversidad Cultural en la Iglesia reunirá en la Universidad de Notre Dame al liderazgo eclesial para conmemorar el décimo aniversario del Encuentro 2000 (¡no puedo creer que ya pasaron diez años!) y continuar el diálogo iniciado allí, reflexionar sobre qué significa ser católico en una Iglesia culturalmente diversa y seguir encontrando formas de construir la unidad en la diversidad. Y con la ayuda de Dios decimos, bring it on!, ¡estamos listos!

El año nuevo se viene, el año viejo se va... Salud (y un doctor cerca que podamos pagar), trabajo (mucho trabajo, sobre todos para los desempleados), paz y muchas bendiciones a todos en el 2010.

Mar Muñoz-Visoso es subdirectora de prensa y medios en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos